



Palabras necesarias para Daniel Belmar



La foto más reciente de Daniel Belmar, en su casa de Valdivia.

Hace pocos días un organismo cultural rindió homenaje al novelista Daniel Belmar, al cumplir 78 años, cincuenta de los cuales han transcurrido en esta ciudad a la que llegó a mediados de la década del 30 con un título de químico-farmacéutico bajo el brazo, después de un período negro —aunque, paradójicamente, rico— en los pueblos del sur. La institución que recordó su nombre y su trayectoria —Carpinteros y Ebanistas— es modesta, de escasos recursos, desarrolla sus actividades en un sector casi periférico y, no obstante, fue la única que trajo de nuevo a la memoria penquista a este hombre que debiera representar para Concepción lo que Andrés Sabella para Antofagasta y que yace en el más inexplicable de los olvidos. Culpable, también, por cierto, es

el propio Belmar, enemigo de halagos, ajeno a los cenáculos, a las cofradías, a todo ese mundo en que se deciden las celebridades, los premios, se trazan las leyendas: las verdaderas y las injustas. Belmar, con su modestia sempiterna, inhábil para desplazarse en aquellos círculos donde poco se realiza, pero mucho se difunde en su fanfarria externa, paga el precio por esa condición larvaria.

Ignoramos si hoy por hoy se le estudia en las escuelas y en los liceos o si lo visitan grupos de estudiantes en busca de alguna luz o de un consejo; tampoco sabemos si preguntan por él en las librerías y, de no ser así, lo entenderíamos respecto de Santiago —donde se aplican otros cánones—, pero no de Concepción, sitio en que escribió la totalidad de su obra y que eligió como morada y residencia.

Venía desde Temuco, como Neruda, cargando esa tristeza crepuscular de quienes proceden de la lluvia y en su único poema admirable —“Descenso”—, que publicó impulsado, tal vez, por una secreta razón, evoca ese territorio de helechos y de aguas:

“Desciendo a ciegas por ese oscuro túnel de la pordida juventud. Sin llanto ni alegría, fatigado.

Íbamos y volvíamos, orillando las depresiones inundadas, las sombras arboledas desnudas, hendiendo la noche, las plazas misteriosas.

Tensos, temblando. Cansados, silenciosos”.

Más atrás todavía está Neuquén, la pompa donde nació como tantos hijos de chilenos que emigraron hacia Argentina a fines del pasado siglo, colonizando desde Mendoza al Chubut, vastedad geográfica que le inspiró su título más conocido: “Coirón”.

Sin embargo —y de allí lo absurdo del silen-

cio—, el hogar más identificable en sus libros es Concepción, vislumbrado a través de sus “túneles” y callejuelas, de sus barrios tristes envueltos por la bruma allá por Orompello o cerca de los rieles de la Costanera. El Concepción noctívago de los años 50, aquel del Metropól, del Castillo, de la bohemia universitaria. Un Concepción tentacular, indiferente a todo lo que no fuera sus viejos blasones y que hizo decir a Gonzalo Rojas:

“Hasta volver, hasta volver por el oscuro azar siempre oscuro, al Concepción de los abismos, donde lloré de niño y adonde justo, justo por eso, no hubiera vuelto nunca. Así la rueda”.

Quiénes ahora desentierran una historia penopolitana que no está hecha sólo de batallas, de la derrota de Loscomilla y de los tremendos sismos, encontrarán en Belmar una veta distinta, no por sombría menos identificadora. Una ciudad que avizoramos apenas y de la que emergen imágenes desvaídas enfrentadas al desamparo.

Reconocerse significa, también, introducirse en las aristas negras, en los cafetines pobres en que los jóvenes de antes y de ahora buscan el acercamiento esencial, en las pensiones donde se sueña sin reparar en la mancha negruzca que moja las paredes, en las veredas húmedas donde se prenden braseros, en los caminos de gruda roja que conducen al río o a los cerros.

Es el Concepción descrito por Belmar —fiel a los modelos de su generación y de su tiempo—, literatura que precisa nuevas valoraciones críticas que determinen cuánto hay de perdurable en ella. Sería lo menos, porque nuestra deuda —la otra, la que debe cumplirse— aún está pendiente.

Pacián Martínez E.

del Sur, Concepción, 24.V.1984 p.3.

206p26

Palabras necesarias para Daniel Belmar [artículo] Pación Martínez E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pación

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Palabras necesarias para Daniel Belmar [artículo] Pacían Martínez E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile